

Conclusion. Tales son, cristianos, algunas de las reflexiones que puede sugerir la curacion del sordo-mudo de nuestro Evangelio, y que nos enseñan lo que es oír y hablar bien, lo que es hacer un buen uso del oído y de la palabra. Se hace esto, prestando atención á todo lo que Dios nos dice, y á lo que nos dicen sus ministros, nuestros superiores y las personas prudentes, y cerrarla á todo lo demas, principalmente á lo que pudiera mancillar nuestra fé ó nuestras costumbres — Hacer un buen uso de la palabra, es no decir nada reprehensible, sino solamente cosas buenas, y decir las de la manera y en el tiempo que puedan ser provechosas, como tambien á los que hay para nosotros obligacion de decirselas. Penetrémosnos bien, cristianos, de estos principios, cuya aplicacion es cada dia tan frecuente. Y tengámos por cierto que, si los ponemos bien en practica, evitaremos la mayoria de los pecados en los cuales caen diariamente los que los abandonan — Alcanzaremos tambien asi la cima de la perfeccion cristiana, segun la enseñanza del apóstol Santiago que os he espuesto, y por consiguiente, nos aseguraremos nuestra salvacion eterna. Asi sea.

de él y de sus grandezas con celo, con alegría, y con una respetuosa y amorosa complacencia. 3º Es necesario hablar para él, es decir, con una recta intencion, no buscando más que su gloria en todas nuestras conversaciones y discursos. 4º Por ultimo, es preciso hablar á él y por él á su Padre y al prójimo; á su Padre, con humildad, confianza y amor; al prójimo, con discrecion, modestia y caridad. (NOUET, 22, serm. despues de Pentec.).

UNDECIMO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

CUARTA INSTRUCCION.

Nuestro Señor há hecho bien todas las cosas.

I. Las há hecho prontamente. — II. Las há hecho constantemente. — III. Las há hecho perfectamente.

Tán edificante cómo sea la conducta de los que llevan á Jesus el sordo-mudo de que nos habla nuestro Evangelio; tán instructiva cómo sea la curacion de este pobre enfermo, á quién Nuestro Señor vuelve milagrosamente el oído y la palabra, no es de estos asuntos que quiero hablaros en esta mañana. No nos ocuparemos tampoco del ejemplo de modestia, tán admirable cómo sea, que nos dá Nuestro Señor, prohibiendo á la multitud, testigo del milagro que acababa de realizar, el hablar de ello á nadie¹; ni de la reconocida admiracion de esta multitud, que publicaba tanto más sus alabanzas cuánto más les recomendaba callarse². Esto de lo cuál

1. Cur præcepit, ne miraculum evulgarent? Respondet primo, ven. Beda, hom. in hoc Evangel. « An forte nobis exemplum dare voluit, ut virtutum opera facientes, vitium jactantiæ per omnia, gloriamque vitæ humanam, ne bona nostra actio per inanem vulgi favorem, supernæ retributionis munere privetur? Et tamen sciamus opera nostra, si digna imitatione sunt, nullatenus posse celari, sed ad utilitatem fraternæ correctionis ipso dispensante patefieri. » — Secundo, respondet S. Aug. lib. iv, de consensu, cap. 4: « Ut quid hoc præcipiebat, nisi quia pigris volebat ostendere, quanto studiosius, quantoque ferventius eum prædicare debeant, quibus jubet ut prædicent, quando illi, qui prohibebantur, tacere non poterant? » (FABER, *Op. conc. dom. 11. post Pentec. conc. 10, n. 9*).

2. Si es preciso callar los beneficios que hacemos, no podemos hablar bastante de los que recibimos, ni hacer nuestro reconocimiento bastante publico; es una enseñanza que el mundo mismo nos hace, pero que la vanidad tanto del que dá cómo del que recibe, hace menospreciar

quiero hacer el tema de nuestra plática de hoy, es el elogio mismo que el pueblo hace de Nuestro Señor, cuando dice de él: *Há hecho bien todas las cosas, há hecho oír á los sordos y hablar á los mudos.* Estudiémos, pues, cómo Nuestro Señor há hecho todas las cosas, á fin de qué haciendo nuestras acciones cómo él há hecho las suyas, se pueda decir también que están perfectamente. Pues Nuestro Señor há hecho lo que tenia que hacer, *prontamente*, es decir sin ningun retardo; *constantemente*, es decir, sin interrupción; y *perfectamente*,

igualmente: porque el uno habla siempre de lo que debería hacer por generosidad, y el otro no habla nunca de lo que debería publicar por reconocimiento; el uno exagera lo que há dado, y el otro disminuye la gracia que há recibido. Pero, sin detenernos en una moral pagana de la cuál los sabios del siglo pueden darnos lecciones, digámos que el pueblo, que publica el milagro que Jesucristo há realizado, nos instruye de la manera cómo debemos hablar de los beneficios que hemos recibido de nuestro Dios. «Es el fin principal de la gracia del Nuevo Testamento el impedirnos ser ingratos,» dice San Agustín, ep. 120, ad Honor.; hagámos de suerte que los niños no sean menos reconocidos por los bienes espirituales que tan abundantemente han recibido, cómo los esclavos no lo han sido de los temporales; y tocados de los mismos sentimientos que los Israelitas cuando el Señor les hubo hecho encontrar un camino seguro, en donde sus enemigos hallaron su ruina, esclamémos con Moises, Exod. xv, 1-3.: *Cantémos himnos al Señor, porque há hecho aparecer su gloria; se há convertido en el objeto de mis alabanzas, porque es mi Salvador; há ahogado mis enemigos, es decir mis pecados, en el mar Rojo de su sangre, los há lavado en las aguas del Bautismo; Moriuntur in mari Rubro inimici populi illius, moriuntur in Baptismo omnia peccata nostra:* S. Aug. in Psal. LXXII; él me há sacado del abismo *de la miseria y del barro profundo en que estaba; y despues de esto há puesto en mi boca un himno nuevo para ser cantado en su gloria.* Ps. xxxix, 3 y 4. Será por las alabanzas que daré al Señor, por la manera cómo tomarémos abiertamente el partido de la religion, por la firmeza que tendrémos para hacer callar á los impios, que los demas, sorprendidos por nuestra conversion, darán gracias á nuestro Dios, y permanecerán en el mismo asombro en que estaban los presentes al milagro que Jesucristo realizó en la persona de este hombre que era sordo mudo. (MONMOREL, Hom. 11. sermon. desp. de Pentec. Viernes).

es decir sin ningun defecto. Examinémos rapidamente cada una de estas tres cualidades de las acciones de Nuestro Señor, para reproducirlas en las nuestras ¹.

I. — *Nuestro Señor hace prontamente lo que tenia que hacer.* — Qué es lo que Nuestro Señor tenia que hacer en este mundo? Tenia que hacer en este mundo aquello para que habia venido. Y para qué habia venido á este mundo? Nuestro Señor habia venido para ofrecerse cómo victima á su Padre, á fin de aplacar la colera que el pecado habia escitado en él, lo que no habian podido hacer los holocaustos que se le habian ofrecido hasta entonces; habia venido á aplacar la colera divina, para hacer entrar los hombres en

1. *Bene omnia fecit.* Septem mundi bona: 1º Varietas rerum, quæ in mundo sunt. 2º Universitas seu plenitudo. 3º Ordo et dispositio. 4º Connexio partium inter se. 5º Proportio rerum inter se et cum mundo. 6º Sympathia et antipathia. 7º Optima mundi administratio (FABER, *Op. conc. dom. 11. post Pentec. conc. 6.*) — *Bene omnia fecit.* Media, ut opera nostra bene fiant: 1º Fiant juxta Dei voluntatem. 2º Fiant bona intentione. 3º Fiant in charitate. 4º Fiant studiose. 5º Fiant fortiter et constanter. 6º Fiant quasi in conspectu Dei (Id. *ibid. conc. 5.*) — *Bene omnia fecit.* 1º Verissime hoc de Deo et Christo dicitur; et quidem tunc etiam, ubi tribulationes hominibus infligit, ... laudandus est, quia bene omnia facit: *Opera manuum ejus veritas et judicium.* Ps. cx. — 2º Bene omnia fecit Dominus, quia in omnibus quæsivit voluntatem et beneplacitum Patris: *Quæ placita sunt ei, facio semper.* Joan. VIII, 29. — 3º Bene omnia fecit, quia semper in operibus bonum proximi intendit et quæsivit, surdis auditum et mutis loquelam præstando; et id quidem gratis, sine ulla prorsus retributione ex parte hominum. — 4º Bene omnia fecit, oculis Dei et veritatis; licet hominibus multis, ut pharisæis, quasi malefactor haberetur: *Si non esset hic malefactor, non tibi tradidissemus eum.* Joan. XVIII, 30. — 5º Hoc unice quærendum est Christi discipulis, ut sicut divinus Magister, bene potius quam *belle* vel *prosperè* faciant, et quidem faciant *omnia*. Si quid tamen male et peccaminose fecerimus, id per Christi merita supplere possumus et reparare. *Filioli mei, hæc scribo vobis ut non peccetis. Sed et si quis peccaverit, advocatum habemus apud Patrem, JESUM CHRISTUM, justum; et ipse est propitiatio pro peccatis nostris.* I. Joan. II, 1 (SCHOUPE, *Evang. illustr. dom. xi. post Pentec.*).

la gracia con Dios, y salvarlos asi de la condenacion éterna. Pues bien, cuánto tiempo tardó en comenzar el cumplimiento de su mision en este mundo? Ni un dia, ni una hora, ni un instante. Desde su entrada en este mundo, nos dice el ápostol san Pablo, es decir desde el primer momento de su concepcion en el seno de la gloriosa Virgen Maria, dirigiendose á Dios su Padre, le dijo: *Padre mio, no habeis querido victimas ni oblationes, sinó que me habeis hecho un cuerpo; los holocaustos, los sacrificios por el pecado, que os han sido ofrecidos desde el principio del mundo, y que consistian en becerros, corderos y otros animales, no os son agradables. Entonces hé dicho: Héme aqui á mi¹, yo, Dios cómo vos, y capaz, por consiguiente, de ofrecer una reparacion digna de vuestra infinita Majestad; y hombre cómo los culpables, y pudiendo, por consiguiente, sufrir en su lugar y en su nombre. Asi, lo repito, el Salvador no há tardado un solo instante en ponerse á la grande obra para la cuál habia venido á este mundo; sinó que al momento que hubo entrado por su inefable concepcion, comenzó á trabajar para la reconciliacion de los hombres con Dios².*

1. Hebr. x, 5-7.

2. Sui ipsius oblationem in futurum Christus non distulit; ab ipso conceptionis suæ instanti se æterno Patri obtulit; ac ex tunc opera bona et meritoria facere cœpit, uti docent D. Thomas, D. Bonaventura et Doctor subtilis (Joannes Duns-Scotus). Cujus rei ratio est, quia Christus in illo instanti habuit scientiam infusam, ut diximus; ac proinde potuit in eodem instanti liberum voluntatis suæ actum elicere circa objecta illius scientiæ. Itaque in hoc instanti per hanc scientiam agnoscens Deum ut bonum et beneficum, potuit illum et charitate libere eligere; et similiter eadem scientia intelligens voluntatem Patris esse, ut ipse in mortem pro hominum salute se Patri offerret, potuit statim obedire et æterno Patri se pro eorum salute offerre; potuit ergo Christus in illo instanti, aliquo ex his actibus mereri; ergo in illo instanti meruit. Hæc ultima consequentia patet ex eo quod Christo Salvatore tribuendum sit id omne quod maxime conducit ad Dei gloriam et hominum salutem, statim ac potuit illud operari; si ergo in primo conceptionis suæ instanti Christus mereri potuit, dicendum et quod pro tunc meruerit. Sicut in eodem instanti, quo sol cœpit esse, cœpit etiam illuminare, ita Christus,

Pues bien, lo que el Salvador há hecho, nuestro deber es de hacerlo á nuestra vez, puesto que nos há sido dado para sér nuestro modelo en todas cosas. Pero lo hémos hecho? El objeto de la venida del Salvador á este mundo era el de salvar á los hombres; el fin de nuestra vida aqui bajo es honrar á Dios, observar sus leyes, y merecer así la vida eterna; cuándo hémos comenzado á practicar esta obra? No lo hemos podido, cómo el Salvador, desde el primer instante de nuestra concepcion, ni desde nuestro nacimiento, ni tampoco durante nuestros primeros años, porque la razon nos faltaba. Pero cuándo, con la edad, la razon nos há venido; cuándo esta razon há sido ilustrada por las instrucciones de nuestros padres y de nuestros pastores, cuándo, por ultimo, hémos conocido nuestros deberes, y sabido que nuestro principal asunto en este mundo es de amar y servir á Dios, nos hémos al punto aplicado á ello?

Ay! cuántos entre nosotros para quiénes la infancia há pasado, cómo la juventud y la edad madura, y para quiénes la vejez yá se acerca, y que no han comenzado todavia á poner en practica el principal y unico asunto para el cuál la vida les há sido dada! La razon há venido, y ellos han sabido lo que tenian que hacer; pero las pasiones han venido tambien, y la razon les há sido entregada para que ellas no oscureciesen sus luces y ahogásen su voz. Y en lugar de trabajar en el gran asunto de la vida, se han ocupado

cum in primo conceptionis suæ instanti habuerit intellectum perfectissime illustratum, ac voluntatem paratam et omnibus numeris absolutam ad eliciendum actum meritorium, nilque habuerit quod eam a tali actu eliciendo retardaret, dicendum, quod talem actum elicuerit. Nec mirum, quod illud de Christo asseramus; cum de bonis angelis plurimi sentiant theologi, quod a primo creationis suæ instanti ad Deum se per proprios actus converterint, et per hanc sui ad Deum conversionem, gloriam æternam meruerint. Si enim concedamus, angelos vel ab initio creationis suæ meruisse, quanto magis id fatendum, Christo, qui est rex et caput angelorum? Miramini Christum redemptorem, qui ingrediens mundum, et vix conceptus Patri se offert, actusque meritorios elicit. O quam prompte Christus bona opera operatus est! (LASELVE, *Ann. apost. dom. xi. post Pentec.*).

en bagatelas; y en vez de volver sus miradas hacia el cielo, las hán tenido constantemente bajadas á la tierra; y en lugar de amar á Dios, ellos no han amado más que sí mismos.

Numerosos son los que se conducen de esta suerte. Pero quién se conduce diferentemente? En donde están los que han ofrecido á Dios las primicias de su vida? Ah! no es más que demasiado cierto, que todos nosotros podemos esclamar con san Agustin: « Señor, Dios mio! cuánto hé tardado en serviros! » Sí, hémos tardado demasiado, puesto que ninguno de nosotros no le há servido y amado, por lo menos, desde el momento en que há gozado del uso de la razon. Reconozcámos con una profunda confusión, cristianos, esta primera semejanza que existe entre la manera cómo Jesucristo há hecho lo que tenia que hacer, y la que nosotros hemos hecho de lo que teniamos que practicar; sintámoslo con todo nuestro corazon. Pero no nos abatámos sin embargo; por el contrario, tomémos ocasion de nuestro tán largo retardo en servir á Dios y trabajar en nuestra salvacion, para ponernos inmediatamente á ello con un ardor mayor y una aplicacion sostenida. — Aqui tenemos que considerar ahora, que

II. — *Nuestro Señor há hecho con constancia y sin ninguna interrupcion lo que tenia que hacer.* — Lo que Nuestro Señor tenia que hacer en este mundo, lo hémos repetido muchas veces, era reconciliar con Dios los hombres convertidos en sus enemigos por la desobediencia de Adan, su primer padre. Pues bien, desde el primer instante de su concepcion hasta el ultimo suspiro en la cruz, Nuestro Señor no há cesado un solo momento de ocuparse de esta gran obra. En el seno de Maria, y desde que fué concebido, lo hemos yá dicho, se ofreció á su Padre para réalizar esta admirable pero dolorosa empresa. Durante nueve meses, se condena al más estrecho encierro, que no es nada para los demas hombres, pero que debió sér estremadamente penoso para él, que desde entonces gozaba de toda la plenitud de su razon. — Apenas nacido, abraza la pobreza más completa, y somete sus delicados miembros á las rudas intemperies de las estaciones; porque quiso hacer su entrada en este mundo en el corazon del invierno, durante la noche,

en una cabaña abierta á los vientos y á la nieve, y sin el menor pañal para envolver su sagrado cuerpo. Su infancia se pasó en el destierro, en donde las privaciones no debieron faltarle; y su juventud en la tienda de un artesano, en donde no comía más que pan bañado con sus divinos sudores; todo esto para continuar ofreciendo á su Padre, en nuestro nombre, satisfacciones proporcionadas á su edad. Pero el tiempo há legado de apresurar la terminacion de su tarea. Entonces le vémos salir de su retiro de Nazaret, recorrer sin descanso la ciudades y aldeas de la Judea y de la Galilea, consagrar sus dias á instruir al pueblo, y sus noches á suplicar á su Padre que haga gracia y perdone al mundo. Por ultimo, la hora de la espiacion suprema há sonado, y hé aquí, dulce Cordero, que vá delante de sus verdugos, y consuma su obra inmortalizando su humanidad santa para el rescate de la humanidad culpable. Es asi cómo el Salvador, del primero al ultimo instante de su vida, há trabajado sin interrupcion en la obra que tenia que cumplir en este mundo. No la há perdido de vista un solo momento, y no há hecho nada que no se haya referido ¹.

1. Christus Dominus ab instanti conceptionis bonis operibus vacavit, nec ab ipsis producendis unquam cessavit; indesinenter usque ad ultimum vitæ terminum actiones bonas absque nulla intermissione perfecit. Ad perfectionem enim Christi pertinuit, ut potentia ejus nunquam manerent otiosæ, et ideo dicendum, quod semper operarentur, quodque cum ab unius virtutis actu Christus vacaret, ad alium statim transiret. Sicut enim angeli nunquam transeunt ab actu ad non actum, quia potentia eorum sunt semper in actu; ita Christus, qui illis similis fuit in operando, nunquam transiit ab actu virtutis ad non actum virtutis; semper et sine ulla intermissione, obedientia, patientia, humilitatis, charitatis, vel aliarum virtutum actus elieuit. Hisque actibus exercebatur etiam cum dormiebat, quia quiescente corpore, per scientiam infusam, quæ ex phantasmatis non pendeat, intellectus ejus erat in perfecta vigilia, et voluntas ejus tali scientia illustrata amore Dei ardebat, et actus virtutis continue producebat. Et ideo de Christo dicitur, quod *pertransiit benefaciendo*; tota enim vita ejus fuit transitus, et ab ipsius conceptione usque mortem transiit semper et ubique bona opera faciendo. Unde dicunt theologi, quod Christus ab instanti conceptionis usque ad mortem

Pues, por lo menos aquí, imitámos al Salvador? No hemos, cómo continue et sine ulla intermissione sanctis suis actionibus meruerit. Quod verissimum esse patet, eo quod toto hoc tempore Christus nunquam ab opere vacavit, nullaque ejus actio mala vel indifferens fuit; omnes factæ fuere cum plena deliberatione, et summa voluntatis libertate; omnes ad finem bonum, honestum et supernaturalem relatæ, omnesque tandem omnibus numeris absolutæ et completæ fuere, ac proinde talibus actionibus semper meruit. In hoc consentiunt Alensis, D. Thomas, D. Bonaventura, Doctor subtilis, et omnes theologi, et præcipue doctissimus Isambertus, qui sic ratiocinatur. Perfecta charitas postulat, ut quamdiu intellectus hominis viatoris cognoscit objectum bonum et honestum bonitate et honestate supernaturali, tamdiu voluntas exerceat actus correspondentes tali cognitioni, ac proinde meritorios; atqui charitas Christi viatoris fuit perfectissima, ut constat ex sacris litteris; intellectus etiam ejus a primo suæ creationis instanti usque ad vitæ finem habuit semper actum aliquem suæ scientiæ infusæ circa aliqua objecta supernaturalia, ergo et voluntas Christi a primo creationis suæ instanti usque ad vitæ finem habuit semper aliquem actum meritorium, ac proinde Christus Dominus continuis actibus meritoriis totam suam vitam peregit. Heu! quot actus meritorii in uno homine Christo? Quot etiam actus demeritorii in infinitis hominibus, qui peccatum sicut aquam hauriunt! Heu! quot sunt, quot multiplicatæ sunt iniquitates et peccata! Christus meruit, et ipsi demerentur; Christus continuis virtutum actibus meruit ipsis gratiam et gloriam, et ipsi innumeris suis criminibus millies digni efficiuntur, qui ad tartara præcipitentur. Contemplare ergo, o christiane, Christum actibus virtutum indesinenter vacantem, et rubore faciem tuam vela, quod hujuscemodi actibus aut nunquam, aut rarissime incumbas. Interroga te de te, pete a teipso, quibus usibus totum vitæ tuæ tempus insumpseris, et inuenies forte, quod vel nihil agendo, vel aliud agendo vel male agendo major vitæ tuæ pars pertransierit: virtutibus autem, necnon iis quæ salutis tuæ sunt, rarissime et forte nunquam debite vacaveris. Perpende sedulo, quos patientiæ, charitatis, humilitatis, aliarumque virtutum actus ab adolescentia elicueris, et forte nihil inuenies in manibus tuis. Erubescere ergo, christiane, qui a Christo nomen habes, et qui Christi virtutes sectari renuis; erubescere, et si nomine et re christianus esse velis, imitare Christum, qui indesinenter bonis operibus vacavit, ac quantum fas erit, bonis operibus insiste (LASELVE, *ann. apost. dom. xi. post Pentec.*).

él, comenzado á ocuparnos del asunto de nuestra vida, es decir de nuestra salvacion, en el instante que lo hubieramos podido y debido; pero una vez que hemos puesto manos en esta obra, hemos sido firmes y perseverantes, y no nos hemos desmentido? Ay! no hemos sido más constantes en proseguir nuestra obra cómo no habiamos sido diligentes en emprenderla — Muy lejos de poder decir á Dios, con el rey profeta: *Yo no me he desviado de vuestra ley, yo no me he desviado de vuestros mandamientos* ¹, no podemos más que dar testimonio de nuestra inestabilidad. Somos todos nosotros este insensato que el Espiritu Santo compara con la luna ², la cual es unas veces brillante, otras palida, y que no crece más que para menguar, y siempre volver á comenzar así, sin jamás permanecer en el mismo estado: hoy rogamos á Dios, y mañana blasfemarémos de su providencia; hoy ayunamos, y mañana pecarémos por glotones; hoy estamos recogidos, mañana serémos disipados; hoy vamos á la iglesia, mañana irémos al baile; hoy nos damos completamente á Dios y á la virtud, mañana nos darémos sin reserva al demonío y al pecado. Estos cambios no se hacen ordinariamente de pronto; no se aleja de Dios más que paso á paso; pero por no sér bruscos, no son menos muy reales.

Cristianos, no lo olvidemos; una conducta tån poco constante en el bien no está solamente en oposicion con la de nuestro divino modelo; ella está formalmente condenada por sus enseñanzas: *Cualquiera que, nos dice, habiendo puesto la mano en el arado, mira hacia atras enseguida, no es propio para el reino de Dios* ³. Esta manera de espresarse no podria ser más espresiva. El Salvador quiere decir con éso que no es propio para el reino de los cielos y que no será salvado áquel, que, despues de haber comenzado á trabajar en la salvacion de su alma, interrumpe su empresa para mirar hacia las cosas del mundo, que habia abandonado.

No será salvado, sinó condenado. *Malditos*, nos dice formalmente el Espiritu Santo, *malditos los que cesan de sér fieles á los preceptos del Señor* ⁴. Dios no ama estas alternativas, le repugnan,

1. Ps. cxviii, 21. — 2. Joan. v, 30. — 3. Joan. v, 41. — 4. Ps. cxviii, 21.

en cierto modo, más que una enemistad decidida y constante. No somos por otra parte cómo Dios. Quién puede sufrir al que unas veces viene á decirse nuestro amigo, y otras veces nos traiciona, algunas veces claramente y otras con astucia? Vale mejor tratar con un enemigo resuelto. Pero ya que no podemos nosotros obrar cómo enemigos de Dios, obrémos, pues, con él cómo amigos, cómo servidores sinceros y fieles. Y una vez que nos hémos puesto á sus pies, no le volvamos ya nunca la espalda; puesto que que le hemos dado nuestro corazón, no se lo quitemos jamás; ya que, por último, que hemos puesto la mano en el asunto de nuestra salvación, que es nuestro grande, nuestro unico asunto, y el objeto de nuestra vida, no cesémos nunca de hacer de ello el objeto de nuestros cuidados, y de hacer converger, cómo Nuestro Señor, todas nuestras acciones. — En tercer lugar.

III. — *Nuestro Señor há hecho de una manera muy perfecta y sin ningun defecto todas sus acciones.* — Nuestros Señor há hecho perfectamente todas sus acciones, es decir que no há hecho más que acciones buenas. Cómo él era Dios, y que, por consiguiente, no podia pecar, le era imposible hacer ninguna acción mala. Pero no solamente Nuestro Señor no há hecho más que acciones buenas consideradas en ellas mismas, sino que, además, las há hecho bien, consideradas en sus circunstancias. Es decir que las há todas hecho cómo debía y de la manera que debian serlo. Así las há hecho todas, no para su propia satisfacción, sino para la de su Padre: *Yo no busco lo que me place*, há dicho, *sino lo que place al que me ha enviado*¹. Las há hecho no porque tenia interés: *Yo no quiero gloria de parte de los hombres*², ha añadido también; sino unicamente por pura caridad para vosotros: *Hé venido, para que los hombres tengan la vida*³, á saber, la vida eterna. Así las acciones del Salvador eran todas buenas en sí mismas, buenas por el principio que las hacias, buenas por el fin que se proponia⁴.

1. Joan. v, 30. — 2. Joan. v, 41. — 3. Joan. x, 10.

4. Sicut ad perturbendam corporis sanitatem sufficit vel potus immoderate sumptus, vel cibus minus salubris ingestus, vel frigus insolitum,

Pues bien, es eso lo que son nuestras acciones? Ay! cuán diferentes son! Porque quién se atreveria á decir que sus acciones

aut calor vehementior, cruditas in stomacho, unius nervi contractio, ossis unius contritio, vel minimus quisque alius defectus; ita ad hoc ut opus aliquod sit bonum et meritorium, fieri debet tempore et loco debitis, recta cum intentione, et numeris omnibus absolutum, qui requiruntur ad opus bonum complendum. Unde si vel minimum quodque ex requisitis desit, non opus bonum, sed opus malum fit, quia « bonum ex integra causa, malum ex quocumque defectu. » S. Dionys. In Christi autem operibus nullus fuit, nec esse potuit defectus; ejus omnia opera bona, integra et perfectissime facta fuere; *bene omnia fecit*. Deus nos omnes citharados esse voluit, voluitque ut eum laudaremus in cithara: *Confitemini Domini in cithara*. Ps. xxxii, 3. Si in cithara vel una fides rupta sit, omnis concentus tollitur, omnisque ars et industria frustra desudat. Sic si in virtutum praxi una chorda defuerit, si unicus in actu, aliunde bono, defectus extiterit, actus ille non est bonus, sed malus. « Quomodo cithara non emittit vocalem sonum atque compositum, si saltem una chorda rupta fuerit; sic in una virtutum chorda defuerit, non poterit melos dulce resonare. » S. Hierony. in Is. c. xvi. Pharisæus ille, qui in templum oraturus ascenderat, multarum virtutum laude præclarus, non erat raptor, nec adulter; jejunabat, decimas solvebat; aliaque multa opera ex se bona perficiebat; quæ tamen non censebantur bona, sed mala, quia una chorda in ejus cithara deerat, nempe humilitas, ideo omnia inficiebantur ipsius opera tanquam ex affectu vanitatis peracta. Sic multos reperire est, qui bonis vacant operibus, in quibus tamen una chorda deest. Orant flexis genibus et oculis ad crucem defixis; mens alio evagatur: ecce chordam quæ deest... At in Christo operibus nulla chorda defuit, nullusque fuit, nec esse potuit defectus; ita perfecta extitere omnia et singula ejus opera, ut impossibile fuerit in eis vel minimum defectum reperiri. Imo ita perfecte se habuit in suis actibus, ut quodlibet eorum fuerit pretii et valoris infiniti. In tremendo ultimi judicii die discutiet Deus universa hominum opera. *Interrogabit opera vestra et cogitationes scrutabitur*. Sap. vi, 4. Heu! quot opera vana et inutilia; quot nullius pretii et valoris, quotve peccaminosa et mala ab hominibus perpetrata inveniet! Christi Salvatoris opera infiniti valoris, et pretii extitisse fatentur omnes theologi. Nec de hoc ullatenus ambigendum; quia valor actionum crescit ex dignitate personæ operantis, cumque Christi persona

son buenas en si mismas, buenas por su principio, buenas por su fin? Es todo lo contrario lo que ellas son en general: malas en sí, ó tambien malas por el principio que les inspira, ó por el fin que se propone. Digo, malas en sí mismas, tales son en efecto la mayor parte de nuestras acciones; porque lo cierto es que hacemos más de malas que de buenas. Si, no obstante, hacemos algunas buenas, las echamos á perder por la manera cómo las hacemos. Así cuando oramos, es una buena accion; pero la échamos á perder con nuestras distracciones. Cuando asistimos á los santos oficios de la iglesia, es una buena accion; pero la perjudicamos unas veces por nuestra disipacion, otras por nuestra curiosidad, ó de otro modo. Cuando ayunamos, es una buena accion; pero cuántos la échan á perder por un calculo de avaricia! Cuando damos limosna, es una buena accion; pero quién no la écha á perder por un espíritu de ostentacion? Cuando comulgamos, es la más santa y la más augusta de las acciones; pero son raros los que la perjudican con sentimientos de estimacion propia y de menoscupo para los que no comulgan cómo ellos? « Frecuentemente, dice muy bien san Gregorio con este motivo, frecuentemente nuestra justicia, cuando llega al examen de la justicia divina, es injusticia pura, y la accion que parece brillante á los ojos del que la hace, escita el disgusto del justo Juez. » Sí, aun en estas acciones en que nuestros ojos se complacen y, demasiado ciegos, nos hacen considerar las cómo perfectas, Dios vé manchas; en las que nos juzgamos dignos de la celeste recompensa, Dios vé materia, por lo menos, para las llamas del purgatorio.

fuerit infinita, omnes etiam ejus actiones valor infinitum attingunt. Et revera actiones Christi, ut loquitur sanctus Dionysius, fuere « theandricæ et Dei viriles », id est actiones Hominis Dei. Proderunt ejus actiones simul a natura humana et a supposito divino; a natura humana illas eficiente, et a supposito divino illas deificante, ut fatur S. Gregorius Nazianzenus; cum ergo suppositum illud divinum seu persona divina Christi, quæ terminabat naturam operantem, fuerit infinitæ dignitatis, dicendum quod omnes Christi actiones fuerint infiniti valoris. Quis ergo dubitare poterit de perfectione actionum ejus? Quis non fatebitur, eas fuisse summe perfectas? (LASELVE, *Ann. apost. dom. xi. post Pentec.*).

Rectifiquemos, pues, cristianos, la mirada de nuestra alma, y enderecemos el juicio de nuestro espíritu, á fin de hacer, cómo el Salvador, acciones que sean verdaderamente buenas y verdaderamente bien hechas. Acciones verdaderamente buenas, es decir exactamente conformes á los mandamientos de Dios y de la Yglesia. Acciones verdaderamente bien hechas, es decir emprendidas por un motivo justo, y realizadas con toda la perfeccion que exige la mirada de Dios, siempre fija en nosotros¹.

Conclusion. — Es, pues, así cómo el Salvador *há hecho bien todas las cosas*; es decir haciendo lo que tenia él que hacer, pronta, constante y perfectamente. La regla que nos es aqui propuesta es tan facil de retener cómo de comprender. Acabamos de comprenderla; retengámosla ahora, y practiquémosla diariamente, haciendo lo que tenemos que hacer pronta, constante y perfectamente. Es obrando así, cómo el Señor ha *realizado* la salvacion de todos los hombres, é imitando su ejemplo lograremos la nuestra. Así sea.

1. No es extraordinario ver cristianos hacer bien algo, pero es raro que ellos hagan bien todas las cosas, porque lo más frecuentemente no se aplican á ver la virtud de su estado, ni hacer lo que Dios exige de ellos. Hagamos hoy todo objeto de nuestro estudio, puesto que se puede asegurar que un hombre publico que practica todas las virtudes de un anacoreta, y que descuida los deberes de su cargo y de su dignidad, ó que un religioso que hace bien las funciones de hombre publico, y que no observa las obligaciones de su regla, faltan esencialmente ambos á lo que el Señor pide de ellos. Es á vuestra gracia, Señor, el hacernos bien todas las cosas, puesto que sin ella no podemos hacer nada bueno. — La iglesia, que es vuestra esposa, os presenta sordos y mudos, ella os ruega por ellos; abrid los oidos de los unos, desligar la lengua de los otros, á fin de que podamos repetir tambien hoy las mismas palabras que el pueblo publicaba antiguamente en vuestro elogio: *Bene omnia fecit, et surdos fecit audire et mutos loqui.* (Monmorel, loc. cit. Sabado).